COMEDIA FAMOSA.

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Agamenòn, Barba.	*Efigenia, Princesa.*	*La Diosa Diana.*
Aquiles, Principe de Thesalia.	*Clitemnestra, su madre.*	*Argante, Sacerdote suyo.*
Ulises, Principe de Itaca.	*Irifile, Infanta de Lesbos.*	*Guardas.*
Euribates, Galàn.	*Lola, Graciosa.*	*Soldados.*
Arcas, Galàn.	*Doris, Dama.*	*Musica.*
Pellejo, Gracioso.	*Egina, Dama.*	*Acompañamiento.*

ACTO PRIMERO.

Se vè una magnifica Tienda de Campaña, y en ella durmiendo Agamenòn, vestido con ropa larga, y tocado Griego; y despues de la Musica, y voces, despierta al sòn de caja, y clarin.

Voces. VIVA Agamenòn; y Troya
en cenizas se disuelva.

Musica. En vano contra Pàris
armas Esquadrones, Grecia,
sin que aplacando al Cielo
tu misma sangre viertas.
Y assi, porque los vientos te conceda
el irritado nùmen de Diana,
sacrifica en sus Aras à Efigenia.

Agam. Aguarda, pàlida sombra,
atezado horror, espera,
y antes:- pero donde estoy?

Sale Ulises.

Ulis. Señor, llama vuestra Alteza?

Agam. Sì, Ulises, sì, amigo; que quando
el acento titubèa,
el corazon se dashace,
y todo mi valor tiembla,
no es este à esfuerzo del susto
invocacion, sino queja.

Ulis. Cobrad aliento, señor,
que en la plàcida ribera
del mar de Aulide os hallais,
en donde surtas esperan
las Griegas Naves, que él Boreas
sople en las càndidas velas:
Lejana un tanto la Aurora,
aun à humedecer no empieza
con indicios de su llanto,
la mustia sed à las yervas;
Marte, y Neptuno duermen,
y un Monarca no sossiega,
à cuyo cetro obedientes
tantos Principes le cercan,
que en religiosa alianza
le han jurado la obediencia.
Què es esto?

Agam. Ay prudente Ulises!
prevèn à la mas funesta
noticia el oìdo, como
el dolor te lo consienta.

Ya el mundo sabe, que Pàris
robò à la Divina Elena,
premio de la poma de oro
que à Venus diò, en competencia
de Juno, y Palas, haciendo
con delinquente promesa,
que fuesse precio à un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprendiò à Grecia la injuria
de Menalao; y para haverla
de vengar juntò sus gentes,
auxiliando sus vanderas
Juno, y siendo su desayre
otra razon de esta guerra,
los Griegos Principes, todos
juramentados, me entregan
el mando; y en essa Armada,
que con fatiga sustenta
el pielago, lleguè à Aulide,
y apenas puse el pie en tierra,
mi inclinacion à la caza
me induxo à que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas por què voy dando treguas
al dolor?) entre las reses,
que sus pastos alimentan,
à una Cierva de Diana,
querida por su belleza,
ò porque con su crianza
se interessò en su defensa,
le dì en una infelìz tarde
la muerte: ò, nunca tal fuera!
pues desde entonces el rayo
de su ojeriza me assesta.
Digalo, el que sordo el ayre,
las mudas ondas serena,
por no armar ondas, y ceños,
tormenta, contra tormenta,
de su pecho la borrasca
con la bonanza se venga.
Surta la Armada, no puede
caminar, por mas que inciensan
los Sacerdotes las Aras,
y con sangre las anegan:
ni un Zèfiro se conmueve,
ni una Aura en el bosque suena,
cristàl de roca es el mar,
el Cielo es buelto de piedra,
y en ocio letal las iras
vàn malogrando las fuerzas.
Viendonos casi perdidos,
del sabio Calcas la ciencia
consultè, Interprete docto
de las Deidades; y en ella
encontrè mas confusion,
pues conviniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja,
que Real pùrpura ensangriente
sus Aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
què Augusta infelíz Princesa
ha de ser la que los jaspes
de règio coràl guarnezca;
oprimido à la fatiga
en las fantasmas inquietas
del sueño, à quien trasladaron
sus especies mis potencias,
Dictis, Diosa de la noche,
à mis ojos se presenta
de negro cendàl vestida,
con un cuchillo en su diestra,
y en su siniestra una antorcha,
diciendo de esta manera:
Para que à las Griegas Naves
los vientos à inspirar buelvan,
en el Altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Efigenia.
Desapareciò: ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmiò
para dispertar à penas,
què angustia, què sentimiento,
què despecho, què tristeza,
què congoja, què desmayo
sentirà, como yà sienta;
que hai pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran:
Efigenia, (ay prenda amada
de mi corazon!) aquella
que es de Agamenòn la gloria,
y el amor de Clitemnestra:
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega

ſu aplicacion, conformando
el juicio con la belleza,
ha de morir à las manos
de un padre, que ſe deleyta
en eſte unico bien ſuyo!
O canſada edad! no fuera
mejor, injuſta Diana,
te dexàra ſatisfecha
en una muerte una vida,
que ya vive caſi muerta?
Yo, Ulises, viendo la inſtancia
de Aquiles, que la deſea
por eſpoſa, amante ſuyo,
la llamè à que à ſerlo venga,
y he de trocar con afecto
facineroſo la empreſſa,
y à la que eſpero à las bodas,
prevenirla las exequias?
Su madre, que la acompaña,
y juzga me trae en ella
de mis ultimos alientos
el conſuelo, y la aſsiſtencia,
ha de fallecer al golpe
que el cuello, que adora, hiera?
Los Principes, que anhelando
à que ſe la dè, la obſequian;
han de ſufrir à ſus ojos
tan inhumana tragedia?
Cómo ha de ſeguir un joven,
ſin quien los Dioſes nos niegan
la victoria, à un patricida,
ni las manchadas vanderas
en ſangre de lo que ama?
Pues ſi Aquiles lo penetra,
no hay duda ſiembre en venganza
de cadaveres à Grecia.
Entre tanta implicacion
que en ello, Ulises, es fuerza
obedecer à los Dioſes,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconſeje,
conſueleme tu prudencia;
y en todo caſo, mi honor
preſente, no te detengas
en que à eſſa infeliz beldad
ſacrifique, como pueda
no deſazonar à Aquiles,
tener à Diana contenta,
ſalir triunfante de Aulide,
lograr que Troya perezca,
y morir luego qual Fenix,
entre las llamas que encienda;
pues poco importa, que acabe
ſin hija, que me ſuceda,
ſin eſpoſa, que me llore,
ſin Reyno, que me obedezca,
ſin amigos, que me aſsiſtan,
ſi muero con fama eterna,
vida, que la vive aun muerto
quien muere por mantenerla.
Uliſ. De què ſirve, gran ſeñor,
que aſpire à vueſtro conſuelo,
ſi à vueſtra fama, y al Cielo
ſerè dos veces traydor?
Y pues he de aconſejar
que obedezcais al deſtino,
crueldad que valiente, y fino
Aquiles ha de eſtorvar,
ſiendo perdìda la empreſſa,
ſi el Ara en ſangre no eſmalta
Efigenia, y ſi èl nos falta
al vèr morir ſu Princeſa;
no deſcubro mas remedio,
que procurar, gran ſeñor,
desbaratar eſte amor.
Agam. Vos haveis de ſer el medio,
fingiendo que competìs
ſu cariño deſde oy.
Uliſ. Cómo ſi ſu amigo ſoy?
Agam. De eſta forma me ſervìs.
Y pues de Aquiles amada
un tiempo Iriſile fue,
tambien à ella la hablarè.
Veaſe (ay prenda adorada!)
mi Efigenia combatida
de los zelos, y el engaño,
y tendrà por menor daño
la pèrdida de ſu vida. *Cajas.*
Uliſ. Ya llegan todos. *Agam.* Prevèn
tu aſtucia; diſsimulemos,
y eſta fabrica empecemos.
Uliſ. Quiera el Cielo acabe en bien.
Muſica. En hora dichoſa llegue
de Agamenòn à los brazos
la hermoſa Eſtrella de Aquiles,
el terròr de los Troyanos.

Salen por una parte Clitemnestra, Efigenia, Irifile, Doris, Egina, Lola, y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas, y Soldados, y Pellejo vestido de Griego ridiculo.

Clit. Por despique de mi ausencia,
señor, en vuestra hija os traygo
de nuestra union amorosa
el mas efectivo lazo.
Efig. Padre, y señor, vuestros pies
me conceded. *Agam.* Levantaos,
dulce prenda de mi amor,
(ay padre mas desdichado!) *ap.*
y vos, ò valiente Aquiles,
llegad; còmo tardais tanto?
y vos, Irifile hermosa,
venid, venid à mis brazos.
Aquil. Solemnizo, absorto, y mudo,
las glorias, que son de entrambos;
pues quando de vuestra esposa
gozais los benignos astros,
amaneciendome el Sol,
que và su Aurora guiando,
hace el gozo en mì el efecto,
que pudiera el sobresalto.
Agam. Principes, yo os doy las gracias
de haver hasta aqui obsequiado
à la Reyna. *Eurib.* Nada hacemos,
pues vuestros nos confessamos.
Arcas. Deuda es de nuestro respeto.
Irifi. Ay Aquiles, dueño ingrato! *ap.*
para vèr desayres mios
tus armas me cautivaron?
Pellejo. Oy que bodorrio tenemos,
rellenarèmos el pancho.
Aquil. Ya llegò el dichoso dia,
que mi fè estaba aguardando.
Gran señor, no dilateis
mis dichas, porque salgamos
de Aulide, aunque al viento pese,
sino quereis con tardaros,
que el ayre de mis suspiros
impela los Griegos vasos:
yà està Efigenia en Aulide.
Agam. Aquiles, idos de espacio,
que yo os quiero enfurecido,
y no tan enamorado.
A quien se concede el premio
sin la hazaña? contentaos
con que le dè mi promesa
ira al pecho, esfuerzo al brazo.
Aquil. Vos me ofrecisteis, que luego
que à Aulide huviesse llegado
Efigenia::- *Agam.* Ya lo sè,
pero en los juicios humanos
ay siglos de reflexiones
de instante à instante; y lo vario
del mio, en vos, en mi hija,
ù en mì, ha consistido: Vamos. *Vase.*
Irifi. Dichosa yo, que esto escucho! *ap.*
Pellejo. Llevòse la boda el diablo.
Aquil. Què es esto, señora? *Clit.* Còmo,
si aora de llegar acabo,
tendrè tiempo de saberlo,
pues falta aun para dudarlo?
Aquil. Arcas, huvo en el camino
novedad, que haya causado
este accidente en el Rey?
Euribates::- *Eurib.* Es cansaros
querer que à lo que à vos toca,
ni Arcas, ni yo lo sepamos.
Vanse Arcas, y Euribates.
Aquil. Pues señora, ya que todos
à mis ansias se negaron,
otro Oraculo no espero,
que el del propio simulacro:
què es esto? *Efig.* Vos lo sabeis;
que yo, señor, no lo alcanzo.
Aquil. Serà, que un amor que es fino,
es por fuerza desgraciado?
Efig. Còmo quereis que adivine?
Aquil. Bien pudierais, consultando
las estrellas de unos ojos,
de quien dependen mis hados.
Efig. Si ellas dueños del influxo
fuessen, que estais lamentando,
creed, Aquiles::- *Aquil.* Què, señora?
Efig. No sè lo que iba à explicaros,
que lo que cabe en el pecho,
no suena bien en el labio.
Aquil. Tambien os poneis de parte
de mis desgracias? *Efig.* El lazo::-
Caesele un lazo, y le alza Ulises.
Ulis. Aqui estoy yo mas felìz,
señora, por mas cercano.
Aquil. Ved, que no os impido, Ulises,
que

que le tomeis, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos nó muda de mano,
pues le alzasteis para mì.
Ulis. Presto saldreis de esse engaño,
que prenda que es tan sublìme,
no merece otro contacto,
que el de Real Dama, por quien
buelva al dueño soberano,
sin pèrdida en su explendòr.
Hincase, y le dà el lazo à Irifile.
Aquil. Ulises, pues còmo falso
à mi amistad::- *Empuña.*
Ulis. Suspended
la colera, y conformaos
con que ni esta, ni otra accion,
que tocar pueda à mi garvo,
dexarè de competiros,
y si no puedo privaros
del bien que esperais, tendreis
en mi oposito otro aplauso. *Vàse.*
Aquil. Aguarda, traydor.
Efig. Teneos. *Detiene à Aquiles.*
Pellejo. Ya se và urdiendo buen ajo.
Efig. Mi padre os desea unidos,
y no os quiere separados:
si amais, tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *Vàse.*
Lola. Ustè es Griego, seor Aquiles,
y esso de andar à porrazos,
es para hijos de Madrid,
que enamoran por lo guapo. *Vase.*
Aquil. Què es esto que me sucede?
Irifi. Si tendrà aliento este ingrato, *ap.*
pues con la cinta me quedo,
de pedirmela? *Aquil.* Veamos *ap.*
lo que debo à mi fortuna.
Ya teneis con que vengaros,
hermosissima Irifile,
de mì, y de haver yo causado
vuestros infortunios. *Irifi.* Còmo?
Aquil. Alargandome esse lazo,
pues haciendo un beneficio
à quien os hizo un agravio,
lograis dexarle corrido,
que aun es mas, que castigado.
Irifi. Vos me enseñais, como vos,
muy à lo noble, y bizarro,
y creedme, que aceptàra
un despique tan hidalgo,
à no haverme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteis, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucessos, que ya passaron.
Y porque la apeteceis,
queda esta prenda à mi cargo,
para que ya que no en vos,
la emplee en uno de tantos
como anhelan à su dueño,
y de cuyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le dà este desengaño;
advirtiendoos, que desde oy
ni havrà dicha, ni havrà acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspire yo à malograros. *Vase.*
Aquil. Cayga el Cielo sobre mì.
Pellejo. Como yo no estè debaxo.
Aquil. Ay Pellejo! mis venturas
ya de semblante mudaron.
Pellejo. Ay señor! quien su colambre
llenàra de vino blanco.
Aquil. El Rey està arrepentido.
Pellejo. Es que se havrà confessado.
Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pellejo. La apretaràn los zapatos.
Aquil. Ulises es ya mi opuesto.
Pellejo. Fue amigo de los de ogaño.
Aquil. Irifile es mi contraria.
Pellejo. Està en zelo, como el gato.
Aquil. En què ha de parar (ay Cielos!)
el fino amor que consagro
à mi adorada Efigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna, que exhalo,
abrasar desde aqui à Troya?
Pellejo. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demàs lo dirà,
si es que quieren escucharlo,
el Acto segundo luego,
que proseguirà en danzando.

CA-

ACTO SEGUNDO.

Al son de la Musica salen Efigenia, Clitemnestra, Agamenòn, Lola, Doris, y Egina.

Canta Lola. Vèn, apacible viento,
vèn, y no quieras
à mi costa preciarte
de tu firmeza.
Cantan à 4. Vèn, apacible viento,
sopla en las velas.
Canta Doris. Vèn, Fabonio suave,
vèn à mis ecos.
Canta Egin. Vèn, y entraràs en parte
del triunfo nuestro.
Cantan à 4. Vèn, Fabonio suave,
mueve los leños. *Entrandose,*
Clit. Id caminando àzia el mar,
y vos, señor, deteneos.
Agam. Què me quereis? *Clit.* Sali, solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia
no alcanza mi sufrimiento;
y assi perdonad, que en tanto
que los votos, y los metros,
los casuales discursos
todos estèn arguyendo
sobre qual serà el motivo
de havernos negado el Cielo
el auxilio de los ayres,
dexando en Aulide expuesto
à los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;
os haga mi confianza,
mi amor, y mi rendimiento,
una pregunta. *Agam.* Decid:
ay pesar mio, empecemos *ap.*
à mentir, y à desmentir,
lo que trazo, y lo que temo!
Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los Dioses,
para ser la ruìna de Hector?
Agam. Es assi. *Clit.* Quando à la guerra
partiò, sujetando à Lesbos,
no solo à vuestra Corona
clavò por joya aquel Reyno,
sino es que à Irifile truxo
cautiva, à quien le ofrecieron
por esposa, y que quedasse
Monarca de aquel Imperio;
y èl, por serviros à vos
no acetò el ofrecimiento?
Agam. Tambien es verdad.
Clit. De accion
tan generosa fue el premio,
concederle à vuestra hija;
y este bizarro mancebo
tomò de vos la palabra,
de que en llegando à este Puerto,
en que oy estamos, se harìan
sus desposorios? *Agam.* Es cierto.
Clit. Pues què causa, què accidente,
què novedad, què sucesso,
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negais lo que ofrecisteis?
Agam. Vuestra hija ha de responderos:
no os quexàrais de quien es
vuestro Rey, y padre vuestro,
si os entregàra à un esposo,
en quien notasse primero
una vacilante fè,
un espiritu sobervio,
y una inclinacion dudosa,
tanto à vos, como à otro objeto,
de la que os desengañàra
la experiencia, sin remedio?
Efig. Sì señor; pero si dà
la modestia atrevimiento,
con el que ella me permite,
antes con antes me quejo.
Agam. De què? *Efig.* De que essas razones
no se hayan visto primero.
Yo, para estimar à Aquiles
tuve de vos el precepto;
ya os obedecì gustosa,
y à tener un doble pecho,
capàz de impressiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente, y cuerdo.
Clit. Dice bien, señor, no es essa
la razon; aqui ay mysterio,

que

que le ocultais de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Efigenia
el examen, que yo he hecho;
y para que sea felìz,
(ay Diosès, què mal me esfuerzo!)
antes de hacerse sus bodas,
à Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio
de la vìctima que aprecio
mas. *Clit.* Pues en què os deteneis?
yo concurrirè à su obsequio
gustosa. *Agam.* El caso es, que dudo
que vos vengais bien en ello.
Efig. Y no he de assistiros yo?
Agam. Nada, hija mia, hacer puedo
sin tì, que lo principal
eres tù. *Efig.* Còmo?
Agam. Ofreciendo
por tu nobleza, y tu estado
las primicias, y el incienso.
Clit. Pues còmo dudais de mì,
que intente aplacar al Cielo?
yo vengo en el sacrificio,
y aun en disponerle vengo.
Agam. Mirad lo que me ofreceis;
porque la palabra aceto,
y os reconvendrè con ella,
en siendo ocasion, y tiempo,
que no tardarà; pues como
casi perdidos nos vemos,
de los Principes, y Cabos,
mañana es el gran Consejo
en essas playas de Aulide,
Corte de mi acampamento:
alli ha de votarse el modo
de nuestro comun remedio:
y en tanto, tenga paciencia
Aquiles, que complaceros,
dulces prendas de mi vida,
sabe el hado que no puedo. *Llora.*
Las dos. Què haceis, señor?
Agam. Nada, porque
estas làgrimas que vierto,
ò son lastima, ò cariño;
vos sabreis de què nacieron. *vase.*
Efig. Què es esto, madre, y señora?
Clit. Yo te pregunto lo mesmo.
Efig. Mi Padre triste, y dudoso?
algun grave movimiento
en la voluntad de Aquiles
ha visto. *Clit.* Si havrà buelto
su inclinacion à Irifile?
Al paño Ulises.
Ulis. Al Rey encontrè, y me ha hecho
capàz de lo que ha passado.
Efig. Ay señora! no lo creo,
que es Aquiles generoso,
valiente, noble, y atento,
y no me he de persuadir
à que en èl cabe un defecto.
Clit. Pues tù te lo dices todo,
yà dudando, y yà creyendo::-
Pero Ulises. *Sale Ulises.*
Ulis. Gran señora,
(aqui mi cautela empiezo) *ap.*
yà que esta ocasion me ofrece
mi fortuna, no os alego
para un permiso, que os pido
las hazañas, los trofèos,
que en servicio de la Grecia
à vuestras plantas he puesto.
De Itaca la Real Corona
orla mis sienes; mi excelso
origen vos le sabeis,
pues vuestro real parentesco::-
Clit. A donde irà esto à parar? *ap.*
Ulis. Honra mi casa, y mi cetro:
todo esto, invicta matrona,
juntamente os represento,
para que, aunque humilde, oigais
autorizado mi ruego.
La bellissima Efigenia,
(perdonenme sus luceros,
si cara à cara à los rayos
mis ceguedades confiesso)
es la prenda apetecida
de quantos juntos nos vemos,
para la mayor hazaña
que oy espera el Universo:
si yo, no por mì, por vos
logro tan amable dueño,
sobre las ruinas de Troya
fijar su sitial ofrezco.
Y::- *Clit.* Tened la voz, Ulises,
que no estais en vuestro acuerdo:

Cò-

Còmo procedeis ingrato
à la amistad, y al respeto
de Aquiles? en vuestra union
no informa un alma dos cuerpos?
Ulis. Si señora, mas yo sè
que en esta accion no le ofendo.
Efig. Què escucho, pesares mios! *ap.*
Clit. Pues còmo puede ser esso?
Ulis. El satisfarà à essa duda,
que yo à lo que anhelo, anhelo.
Al paño Aquiles, y Pellejo.
Aquil. Aquì està Ulises; oigamos
de estas ramas encubiertos.
Pellejo. El es un gran socarròn,
y te coca. *Aquil.* Estate quedo.
Ulis. Aquiles venìa, y al verme
se ocultò; pues esforcemos *ap.*
esta cautela. *Clit.* Decidme,
de lo que ibais proponiendo
està noticioso el Rey?
Ulis. Noticioso, y satisfecho.
Clit. Acabàramos de hallar
la causa de sus mysterios:
por mì yà estais respondido,
si èl os la concede; pero
la Dama es lo principal:
en su libertad la dejo;
escuchad à su alvedrio,
y advertid, pues sois tan cuerdo,
que podemos persuadirla,
mas vencerla no podemos. *vase.*
Aquil. Valgame el Cielo! es verdad
lo que escucho? *Pellejo.* Echale huevo.
Efig. Llegaos, Ulises, à mì,
que aun del ayre me recelo,
y quiero à vuestra prudencia
comunicar un secreto.
Ulis. Decid. *Aquil.* Tan parcial con èl?
deme mi ardòr sufrimiento
para vèr en lo que pàra.
Efig. Sabed, que es dos veces necio
quien consulta al Sacerdote,
y no al Idolo del Templo.
Si huvierais hablado solo
conmigo, supierais luego,
que yo nacì para Aquiles,
y èl para mì, y que otro afecto
no admite mi corazon.
No querais ser tan grossero,
que continueis mis ofensas,
si duplicais mis obsequios;
esto queda entre los dos,
porque os estimo, y venero,
y no es razon que yo haga
pùblico vuestro desprecio.
Aquil. Nada he podido entender
como hablan bajo, Pellejo.
Pellejo. Pues sal, y manda que griten.
Ulis. La mano, señora, os beso
por tan crecido favor.
Aquil. Favor dixo?
Pellejo. Aora habló recio.
Ulis. Y desde oy me servirà
de impulso el reparo vuestro
para amaros con fineza,
y serviros con silencio,
admirando con razon,
que se unan en un sujeto
belleza, ingenio, y cordura:
eterna os hagan los Cielos. *vase.*
Salen Aquiles, y Pellejo.
Aquil. Amen, traydor, y me dejen
castigarte. *Efig.* Deteneos,
Aquiles, à donde vais?
Aquil. Donde he de ir, tyrano dueño
de mi vida, sino à darte
el rato mejor muriendo?
Efig. Tened, señor, què decìs?
Aquil. O mal haya el juramento,
que ante las Aras de Juno
nos hizo hacer el combenio
de nuestra infame alianza.
Pellejo. El mozo ha perdido el sesso.
Efig. Bien haya lo que jurasteis
mil veces, que los aceros
en amigos, y aliados
no han de emplearse, viniendo
à una empressa, que es comun.
Aquil. Si señora, yà lo veo,
por esso el furor de Aquiles
burla un traydor lisonjero,
que con astucias pelèa,
mas bien le sucede, puesto
que ellas me roban mi dicha.
Efig. Qual?
Aquil. Buena duda por cierto.

De

De què hablabais con Ulises?
Efig. De vos, que mi pensamiento
no trata mas que de vos.
Aquil. Y èl, que aspira à mereceros,
os habia de dàr gracias
de lo que era en mi provecho?
gran cuenta quiere el fingir.
Efig. Tened, que no, no era de esso,
porque en llegando à dudarlo,
yà no mereceis saberlo.
Aquil. Pues yo no oì, que os pedìa
à la Reyna, suponiendo
haveros pedido al Rey?
Efig. Es verdad.
Pellejo. Què atrevimiento!
Aquil. No escuchè, que à vuestro arbitrio
dejò la respuesta, à efecto
de que vos hablasseis libre?
Efig. No hai duda.
Pellejo. Què desconsuelo!
Aquil. Pues vos, què le respondisteis
tan recatado el aliento,
que yo no lo percibì?
Pellejo. Que despachasse con ello.
Efig. Para que os lo diga yo,
no es, como advertìs, buen medio
llegar furioso, indignado,
atrevido, y descompuesto,
culpando mi amor de aleve,
de traydor, y no creyendo
lo que os afirmo, tratarme
sin cordura, y sin respeto.
Aquil. Pues còmo habia de llegar?
Efig. Dudoso, triste, suspenso,
y temeroso; que yo
por no vèr un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad. *Pellejo.* Sì, como el perro
que le dàn dolcientos palos,
y luego llega lamiendo.
Aquil. A quièn le queda razon,
si con razon tiene zelos?
Sacadme de esta fatiga;
decidme todo el sucesso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.
Pellejo. Yà hace pucheros;
què palos le diera yo!
Efig. Sì harè, porque esteis contento.
El hablò::- Mas Irifile.

Sale Irifile con el lazo de Efigenia en un brazo.

Irifi. No teneis que suspenderos,
señora, que solamente
à restituiros vengo
este lazo, que perdisteis,
y que alzò Ulises del suelo:
logrò ocasion de entablar *ap.*
sus artificios mi ingenio.
Yo quise ganar con èl
à mi enemigo, creyendo
que Aquiles, que lo fue mio,
le admitiesse, como medio
de hacer paz entre los dos:
despreciò el ofrecimiento,
franqueandome otro camino,
que yo que de ser me precio
vuestra prisionera, callo,
porque sè que he de ofenderos.
Y pues yà para con èl
de nada sirve un tercero
tan grande, como un favor
que tuvo el honor de vuestro,
cobradle; y si de enemigo
debe tomarse el consejo,
guardadle, ò ponedle en quien
sirva mas, y mienta menos.

Dale el lazo, y vase.

Aquil. Hà, fementida Irifile!
Pellejo. Hemos quedado bien frescos.
Efig. A Dios, señor. *Aquil.* Esperad:
pues lo que ibais refiriendo?
Efig. En declarandome vos
por què motivo haveis hecho
las paces con Irifile,
tratando con menospr cio
qualquier desperdicio mio.
Aquil. No podrè, porque es supuesto
quanto os ha dicho, señora.
Efig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmais no mas;
vos à mì no? què yo miento?
Aquil. Pues si lo estuve escuchando.
Efig. Tambien yo lo estuve oyendo.
Aquil. Sois cruèl. *Efig.* Sois alevoso.
Aquil. Sois ingrata. *Efig.* Vos grossero.

Aquil. No hai por donde disculparos,
si no es con no convenceros.
Efig. No teneis que responderme,
sino callando, y mintiendo.
Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades, y ceños,
pues soy quien està agraviado.
Efig. Con que vos sereis lo mesmo
que yo, y he de quedar triste,
y suspensa, por deberos,
que con hablarme verdad
me templeis el sentimiento?
Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos.
Efig. No hai tal, que hai mucha distancia
de presumirlo, à saberlo.
Aquil. Sì hai tal, que hai gran diferencia
entre un parcial, y un opuesto.
Efig. Con que no se halla camino::-
Aquil. Con que no tiene remedio::-
Efig. De saber vuestros engaños?
Aquil. De inquirir vuestros secretos?
Efig. Y con mi duda me voy?
Aquil. Y con mi pena me quedo?
Efig. Vos mudareis de dictàmen.
Aquil. Vos mudareis de concepto.
Efig. Y entre tanto no he de hablaros.
Aquil. Ni yo entre tanto he de veros.
Hacen que se vàn.
Efig. El con efecto se ausenta.
Aquil. Ella se và con efecto.
Efig. Pues còmo (ay amor!) tal sufro?
Aquil. Pues còmo (ay Dios!) tal consiento?
Efig. Oìs. *Aquil.* Oìs.
Efig. Què quereis?
Aquil. Despedirme, y::-
Efig. Yà os comprehendo;
mucha vida os preste el hado. *vase.*
Aquil. Mil años os guarde el Cielo.
Pellejo. Què es esto, señor?
Aquil. Esto es
furor, ira, rabia, incendio,
y no sè como explicarlo.
Pellejo. Ni nadie podrà saberlo,
sino es teniendo paciencia,
que aora và el Acto tercero.

ACTO TERCERO.

Descubrense tres Tiendas de campaña magnificas: en la de mano derecha estarà Clitemnestra, Efigenia, y Damas: en la de la izquierda Irifile, y Damas; y en la de en medio havrà tres sillas: y por un Palenque al sòn de cajas, y clarines, entran todos los hombres de acompañamiento en forma de marcha con lanzas, y espadas, y en el centro dos vanderas desplegadas; despues Euribates, y Arcas; Aquiles, y Ulises armados con peto, gola, y morriòn con penacho: Agamenòn detrás con manto Imperiàl, precedido de Argante, Sacerdote de Diana, con su vestido propio, que llevarà un canastillo plateado con dos Ansares en èl; y al ìr passando por delante de las Princesas, que estaràn en pie, vàn haciendo cortesìas, y sientase Agamenòn, y despues todos.

Agam. Pues de gentes cubierto el Orizonte,
es verde amfiteatro el ancho monte,
cuya falda en dos puntas, que divide,
abrazos dà de arena al mar de Aulide:
y pues su espalda bruma
sobre cimientos de cristàl, y espuma
essa Ciudad de leños permanente,
en fè del òcio, aun del menor ambiente;
hagase la gran junta, en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera,
hallar de su consuelo algun indicio;
mientras el sacrificio
el sabio Argante para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelàr de la Grecia.
Aquil. Aunque Venus se precia
de amparar una amante alevosìa,
poco à Troya su auxilio le valdrìa,
como de ardìdes tìmida no usàra;
y aun èstos mi corage le frustràra,
si huviera modo, acuchillando el viento,
con que poder forzar à un elemento.
Ulis. Menos, invicto Aquiles,
de tus altos impulsos varoniles
la Grecia solicìta, y mas espera.

Sac. Pues bañado el Altar, viva la hoguera,
el holocausto aqui se considera,
acudo à que consuma
dos inocentes victimas de pluma
el religioso fuego;
la junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida,
de estas dos aves, vea
conformarse el aguero con la idèa,
buelva à daros consuelo, *Vase.*
Unos. Hagalo Juno asi.
Otros. Quieralo el Cielo.
Agam. A nadie estarà mejor,
que à mì.
Aquil. Ay bellissima ingrata,
mas hermosa que mi amor,
te hace mi desconfianza.
Clit. No sè que susto, Efigenia,
siento en lo interior del alma.
Efig. El que yo, si es que mi padre
hacerme infelice trata.
Irifi. Ay Aquiles, quien contigo
no fuera tan desgraciada!
Pellejo. No entramos en el consejo
los dos?
Lola. No, que aqui no se habla
de dàr verde à los Cavallos.
Pellejo. Ni de ajos, para la cara.
Los 4. Ya estamos todos, señor,
pendientes de tus palabras.
Agam. Generosos Potentados
de Grecia, à quien hacen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama:
Un año hà (notoria à todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes,
que vertiò la inmensa armada
Griega, cuyo peso aflige
del vecino mar la espalda,
en este infelice puerto
la ociosidad nos las gasta.
El Orbe, que oyò el estruendo
de las trompas, y las caxas,
ya de aquel susto primero
convalece en la tardanza,
juzgando, ò que es guerra injusta
la que tierra, viento, y agua
resisten, ò que el temor
de no conseguir la hazaña,
es rèmora à nuestro impulso,
es freno à nuestra venganza.
Troya, oprimida al fatàl
Oraculo de Casandra,
que su ruina le predixo,
se burla de su amenaza,
fortaleciendola Hector
de gentes, viveres, y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias, que las batallas.
Este no inspirar lòs ayres,
estar las ondas en calma,
sordo el Cielo à nuestros votos,
nace de superior causa.
Quizà tenemos alguna
sacra Deidad enojada,
y supuesto que sea asi,
y que alguien motivado haya;
fatalidad que comprehende
à todos, discurrir falta,
què harà el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla?
y en fè de que estamos prontos
(cayga el golpe en el que cayga)
à satisfacer al Cielo,
conforme à nuestra alianza,
hemos de juramentarnos,
por el bien que nos enlaza,
de no atender al respeto,
sangre, amistad, esperanza,
temor, ni interès, que prive,
si ay satisfaccion à darla.
Todos. Asi lo juramos todos.
Vàn jurando todos, la mano puesta en el estoque, y la otra en las de Agamenòn.
Eurib. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
despossèido, y formada
causa de traydor, se arroje,
con la nota de su infamia,

del Exercito. *Arcas.* Si acaso
victima bastàre humana,
con que se aplaquen los Cielos,
yo serè quien en las Aras
al sagrado acero ofrezca
voluntario la garganta.
Ulis. De mì propio me ofendiera,
y la vida me quitàra,
antes que el menor indicio
de no ofrecer vida, y alma
por la defensa de todos,
concibiesse mi constancia.
Agam. Y vos què decìs, Aquiles?
Aquil. Discurrid recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vida, honor, hazañas,
magestad, sangre, y valor,
sin quien no ay sèr que equivalga;
todas, si Aquiles faltasse,
queden desde oy condenadas
à eterno Padron, que diga:
Aqui yace la ignorancia,
el error, la cobardìa,
la traycion del que lograba
vengar su Patria muriendo,
y no muriò por su Patria.
Agam. Esso afirmais? *Todos.* Esto afirmo.
Agam. No saliò mi astucia vana: *ap.*
(mas ay de mì!) còmo aplaudo
el tòsigo que me mata?
Salga mi llanto à anegar
mi dolor; mas no, no salga,
no diga, que manda à tantos,
quien en sì mismo no manda.
Eurib. Señor, què os turba, y altèra?
Arcas. Què os desconsuela?
Aquil. Què os pasma?
Ulis. (Dissimule) què os oprime?
Eurib. Pues vèr que llora, y desmaya::-
Aquil. Un Rey::- *Arcas.* Un caudillo::-
Eurib. Un Heroe::-
Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
es notar una flaqueza
mas fuerte, por mas estraña.
Clit. Pendiente estoy de su acento.
Efig. Sin vida estoy lo que tarda.
Agam. Es mucho, Principes Griegos,
lo que à explicaros no basta
la lengua, y busca en los ojos
las frasses, que se derraman,
y con liquida eloquencia
todo lo que vierten hablan;
Levantanse todos.
mas hasta aqui llegar pueden
de mi terneza las ansias.
Ya soy bronce al sentimiento,
ya soy al dolor estatua,
ya soy Rey, no soy esposo,
no soy Padre, soy Monarca;
y assi el cetro de Micenas
contra Agamenòn declara,
que èl por un yerro, que ha hecho,
de quien el Cielo se agravia,
causa las iras del Cielo,
y es justo que èl satisfaga,
para que la Grecia diga::- *Truena.*
Unos. Què ansia! *Otros.* Què horror!
Todos. Què desgracia!
Agam. Ola, Soldados, què es esso?
Sale el Sacerdote.
Sacerd. Yo lo dirè à vuestras plantas,
aunque me cueste, señor,
noticia, que es tan infausta,
por obedecer los Dioses,
perder mi vida cansada.
Agam. Proseguid; seguro estais.
Sacerd. Lleguè de la Deidad sacra
al Altar, echè el incienso,
y no le admitiò la llama.
La hoguera en globos de humo,
no piramidàl, exhala
su explendòr, antes en nubes
caliginosas se quaja,
amenazando con rayos,
que lentamente dispara.
La imagen tiembla; y al tiempo
que las aves dedicadas
al cuchillo, el blando cuello
sobre el pòrfido dilatan,
sin saber còmo, un impulso
superior las arrebata,
de mì resistido en vano;
pues al intentar buscarlas,
en inteligible acento
assi me dixo la estatua:
No se canse Agamenòn

en

en que los Cielos le hayan
de dàr favor contra Hector,
ni viento para su Armada,
mientras como Calcas (dixo)
en el Altar de Diana
no vierta su propia sangre,
que oy està depositada
en el pecho de Efigenia.
Efig. Ay de mì infelice! *Aquil.* Calla,
barbaro, ò te darè muerte.
Arc. y Eur. Dichoso es quien nos restaura,
aunque à essa costa. *ap.*
Clit. El aliento
entre los labios se pasma,
Ulis. Què compassion!
Irifi. Què tragedia!
Agam. Distintos afectos se hallan
à vista mia; uno gime,
otro se irrita, otro exclama,
y otros sienten, dividido
mi dolor en partes varias.
Pues què harè yo, que padezco
lo que tantos, y que à nada
debo rendir mi valor?
Soldados, ha de mis Guardias.
Sold. Què ordenas? *Agam.* Arrebatad
essa muger, y guiadla
al Altar, que vos formeis,
donde sea sacrificada.
Sold. Venid. *Aquil.* Ninguno se atreva
à poner el pie en la raya
que hace este acero, ò su vida
serà destrozo à mi espada.
Agam. Ola, esquadras de Micenas.
Aquil. Ola, tropas de Thesalia.
Ponense todos al lado de Agamenòn.
Arc. y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estàr yo al mio me basta.
Ulis. Aquiles, la religion
del juramento, que acabas
de hacer, suspenda tu ira.
Aquil. Ya, aleve amigo, declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unos. Viva Grecia. *Otros.* Aquiles viva.
Clit. Vèn, dulce prenda adorada,
vèn à los pies de tu padre,
antes que en lid tan estraña
à un trance se arriesgue todo.
Efig. Ay señora! en vano trata
de no padecer su suerte
la que naciò desdichada.
Clit. Esposo, dueño, y señor,
no ya la que esposa llamas,
no ya la que adoras hija,
no ya con sangre tan alta,
las que venera la Grecia
Princesas de tu prosapia,
à tus Reales pies se rinden,
sino es dos desconsoladas
mugeres, y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el ayre no las admite,
y el mismo Cielo les falta.
Piedad te piden, señor;
no la obediencia inhumana
à una Diosa vengativa,
que la injusticia la aplaca,
ha de hacer, que con delitos
los yerros se satisfagan.
Si vos cometisteis culpa,
que os hace reo, enmendadla;
satisfaciendo à piedades,
ù dexad, que estè indignada
Deidad, à quien la inocencia
no le templa la venganza.
Padre sois, aunque sois Rey:
què feròz Tigre de Hircania
no defendiò al cachorrillo,
que astutamente enroscada
iba à tragar la Serpiente,
que en sus uñas despedaza?
Què tìmido pajarillo,
al vèr que el Neblì se cala
al nido, donde el hijuelo
entre aristas se resguarda,
no expone su amante pecho
à la inexorable garra,
antes que la amada prenda
sirva de fatàl vianda?
Vos sois mi esposo? vos sois
de hija tan idolatrada
padre? dexad que se duden
primero aquellas palabras,
que al cuchillo la destinan,
que las que nos persuadan,

que

que patricida violais
la fè que debeis à entrambas.
No me respondeis? què es esto?
llorando bolveis la espalda?
ya padecemos dos muertes,
mi estrago, y vuestra desgracia.
Bolved à vèr à Efigenia,
ò presumirè que os cansan
alhagos de vuestra esposa,
de vuestra hija confianzas.
Ay de ella, y de mì. señor;
pues quando nos desampara
un padre, un Rey, un esposo,
quien tomarà nuestra causa?
Para esto (ay de mì!) ordenasteis
con cautela temeraria,
que os traxesse à vuestra hija,
mintiendo expresiones tantas
en los deseos de verla,
y era el afàn de matarla?
O nunca huviesse surcado
las ya sacrilegas aguas,
dando passo à una tragedia,
haciendo à un error la salva!
pero à què fin me fatigo,
si mis voces no os contrastan?
A vos apelo, Euribates;
à vos solicito, Arcas;
à vos, Ulises, me acojo:
hablad por nosotras, hasta
que sentencia tan impìa
quede, amigos, revocada.
Aquiles, no os hablo à vos,
que yo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que èl no gusta que se haga.
Efig. Señora, cessad, cessad,
que en el golfo de estas ansias
và la nave de mi vida,
vacilando entre borrascas,
y en la zozobra, que advierto,
no sè (ay de mì desdichada!)
si es la que siento mas muerte,
que la que infelìz me aguarda.
Padre, Rey, y señor mio,
à vuestras heroycas plantas
una hija, una tierna flor
del pimpollo de essas ramas,
yace rendida, exclamando
piedades à vuestras canas:
vuestra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza,
à vuestro amparo se acoge,
à vuestro asilo se guarda.
Què padre, señor, què padre
no se duele, y no se apiada
de un hijo, à quien cortar quieren
el vital hilo, que enlaza?
Sirvaos de exemplo aquella ave,
que se abre, y que se rasga
el pecho, porque sus hijos
en su aliento no decaygan.
Si esto un ave, señor, hace,
còmo vos, con mayor causa
à esta inocente avecilla
no libertais de la parca?
Si los Dioses (ò señor!)
os dieron por mi desgracia,
una hija, que es el blanco
à quien amor se consagra,
còmo es posible, que pueda
tanto deydad soberana
de lo que una vez os diò
usurpar lo que regala?
No puede ser, señor, no,
que en las deydades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dàn bizarras;
y en las deydades no cabe
que defecto alguno haya.
Si el Oraculo mi muerte
con voz tenebrosa clama,
ò no le influyò deydad,
ò la inteligencia errada
puede no aver penetrado
assuntos, que su eco explaya:
Y si es deydad, què deydad
puede ser, quien feròz manda,
el que una vida, que diò,
quiera reducir à nada?
Padre, señor, dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadezcaos mi razon,
conmuevaos mis tiernas ansias,

no porque calmen los vientos,
yo pague porque ellos calman.
Si como Rey poderoso,
recto, y altivo Monarca,
porque nuestro Reyno viva
en la opinion de la fama,
sentenciais mi muerte, ved
que la mas leal vassalla
padece, sin tener culpa,
la mas infelìz desgracia.
No soy vuestra hechura yo?
còmo (ò, supremo Monarca!)
no miraìs, que mis lealtades
no merecen essa paga?
Por una voz sola, un eco
que diò fementida estatua,
quereis quitar una vida,
que os rinde voluntad tanta?
Ea, invicto Rey, que no,
que no fue mi vida causa
de que una traycion se hiciera,
para que por mì acabàra.
Miradlo bien, Rey invicto,
aconsejaos, vuestras canas
no à agenos discursos dèn
asenso en cosa tan àrdua.
No os ablando? no os conmueven
lagrimas que el pecho ablandan?
Señor, atended, mirad
à esta infelice, à esta Esclava,
que os reverencia, que os sirve
con zelo fiel, con fé grata.
Pero si Padre, si Rey,
y señor, teneis cerradas
las orejas à mis penas,
què intento, que os persuada?
muera yo, si vos gustais,
muera, si el Cielo lo manda;
muera, si el viento no mueve
al ayre de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni à un Padre, ni à un Rey,
ni à un señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae
la hermosura desdichada
de Efigenia, que por sola
muere, padece, y acaba.

Agam. Cielos, còmo à mi dureza *ap.*
dais mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea, señor, què decìs?

Agam. Que me disteis la palabra,
con que os reconvengo aora,
de asistir sin repugnancia
à un solemne sacrificio;
y pues no podeis negarla,
vereis morir à Efigenia
sobre el Altar de Diana. *vase.*

Pellejo. Mala muerte te dè un zurdo.

Aquil. Antes, que tan vil hazaña
se ejecute, harè la Grecia
ceniza, que el viento esparza.

Todos. Aquiles. *Aquil.* Ola, Soldados.

Todos. Considera::-

Sold. Què nos mandas?

Aquil. Que à mi Real Tienda llevеìs
vanderas tendidas, armas
en mano, tambor batiente,
formados como en batalla,
à la Reyna mi señora,
y à la que, yà coronada
por señora de su Rey,
besarà los pies Thesalia,
mientras al resto de toda
essa femenil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo defiendo el passo.

Eurib. Aquiles, pues còmo faltas
à lo jurado? *Ulis.* Tù rompes
los fueros de la alianza?

Todos. Contra los Dioses desnudas
el acero? *Aquil.* No me agrava
accion que al Cielo defiende;
pues es mi cielo mi Dama.

Todos. Muera Aquiles.

Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*

Entranse peleando.

Clit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino, Efigenia. *vase.*

Irisi. Y à morir con las dos vaya,
quien no venga propias quejas
con las desdichas estrañas. *vase.*

Pell. y Lola. Buena và la tremolina.

Unos.

Unos. Guerra, guerra. *Cajas.*
Otros. Al arma, al arma.
Pellejo. Ay Lola, què presto yo
este cuento remediàra!
Lola. Còmo, Pellejo?
Pellejo. Mandando
fuesses tù la degollada.
Lola. Para echarme essa sentencia
no has reparado en mi cara,
con estos ojos, y boca?
Mirela bien, que no es mala.
Pellejo. Con essa boca, essos ojos,
essas cejas, y essa barba,
he visto yo en una fuente
un mascaròn echar agua.
Lola. No serìa, sino almivar
en fuente de calabaza,
y à un borrachòn como èl,
qualquier dulce le empalaga.
Pellejo. Tù eres, si he de hablar de veras::-
Lola. Y tù, sino hablo de chanza::-
Pellejo. Juguete, pero sin fili-.
Lola. Borrico, mas sin albarda.
Dentro unos. Viva Aquiles.
Otros. Grecia viva. *Tocan cajas.*
Pellejo. Vamos à vèr en què pàra
puesto en arma el campo todo,
las vanderas separadas,
las Princessas retraìdas,
y deshecha la ordenanza,
que hasta aquì se observò en este
Sacrificio, ò esta aca.
Lola. El Acto quarto, que hable,
que yà suenan las guitarras.

ACTO QUARTO.

Salen Aquiles, y un Soldado que està de guardia.

Aquil. Soldado. *Sold.* Señor?
Aquil. Dejad
la guardia à mi cargo aora,
y à la Reyna mi señora,
que estoy aquì lo avisad.
Sold. Assi lo harè. *vase.*
Aquil. Pena mia,
de què linage es mi amor,
que vida, fama, y honor
me hace perder en un dia?
Ay Efigenia adorada!
yo ignorante prometì
ser alevoso por tì
à la alianza jurada,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubriò Agamenòn
su religiosa traycion,
èl fuè el aleve, y yo el ciego:
No se lamente engañada
Grecia, que obre de este modo,
y sin mì pierdalo todo,
pues sin mi bien no soy nada:
no quiero vida, ni honor,
que à Efigenia he consagrado.
Sale Efigenia.
Efig. Ola, decidme, Soldado,
quièn hace oy la guardia?
Aquil. Amor.
Efig. Amor? *Aquil.* Prenda soberana,
sola esta voz satisface;
amor salvaguardia os hace
contra el rigor de Diana.
Efig. Ay Aquiles! quièn os diò
cargo de mi centinela?
Aquil. La fè con que se desvela
quien os sirve como yo.
Que esteis segura os prometo,
pues en reverente abysmo,
yo os guardo, y aun de mì mismo
os defiende mi respeto:
còmo Clitemnestra està?
Efig. Yace al cansancio entregada,
rendida, y desconsolada.
Aquil. O! quanta pena me dà
no mandar en el destino,
para que hiciesse piadoso,
que gozasse hija, y esposo,
sin que por el cruèl camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro à un lado,
y à otro del Rey el tesòn.
Efig. Aì vereis quanto es esquiva
la estrella, que me molesta,
pues tanto escandalo cuesta
el tema de que yo viva:

Y

Y asi, si os debo, señor,
el afecto, que explicais,
y lo que por mì intentais,
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama, y vuestra gloria
al baldòn comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya à buscar
à mi Padre, por quien lloro:
yo le venero, y adoro;
yo sè el dolor, y el pesar
con que èl obedece al Cielo,
que contra mì se declara.
Mi pùrpura esmalte el Ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
con que de èl Grecia hablarà,
porque en mi vida no dà
de la grande accion que intenta
el precio yà decretado,
que es tormento mas terrible.
Aquil. Yà obedecer no es posible,
que buelvo à ser un Soldado.
Amor me mandò guardar
vuestra vida, por quien muero;
èl me ha de ordenar primero
que os deje ìr à peligrar;
y segun llego à entender,
os cansais en tal error,
pues ni Aquiles, ni su amor
estàn de esse parecer.
Efig. Y un padre, què pena, y siente?
Aquil. No es padre, que es homicida.
Efig. Y una madre foragida?
Aquil. Retirada està, no ausente.
Efig. Y el Cielo?
Aquil. Tambien es Dios el amor.
Efig. Pues nada de esto
me obliga à morir mas presto.
Aquil. Pues quàl es la causa?
Efig. Vos.
Aquil. Yo?
Efig. Vos mismo, vuestra fama,
vuestro explendòr; no se diga,
que à ser infame os obliga
la passion por una Dama:
vos jurasteis no impedir
la satisfaccion del Cielo,
y que esteis ayroso anhelo.
Aquil. No lograreis distinguir
del sacrificio la accion,
pues es (mediante el Dios niño)
la fè de un noble cariño,
especie de religion,
y tambien esta jurè
desde el instante que os vì.
Sale el Soldado.
Sold. Euribates està aquì.
Efig. Oculta le escucharè
desde essa Tienda. *Escondese.*
Aquil. Dejadle
entrar. *Vase el Soldado.*
Sale Euribates. Generoso Aquiles,
Jove te assista.
Aquil. El te guarde.
Eurib. La augusta invencible Grecia;
la gloriosa, la triunfante,
oy celebra nueva junta
de sus Cabos Militares,
para discurrir el modo
de como puede atajarse
el escandalo comun,
que de vuestro orgullo nace;
y os manda citar à ella,
como uno de sus parciales.
Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
la cruèl, la inexorable
Grecia (que yo asi la llamo)
me escusareis, Euribates;
y si el motivo preguntan,
decid que no ha de fiarse
Aquiles, en quien expone
de sus Principes la sangre
al cuchillo facilmente;
y si dàn à mis piedades
nombre de escandalos, que ellos
examinen lo que aplauden,
que si proceden crueles,
les podrè llamar cobardes.
Eurib. Advertid, que no assistiendo
conforme à lo que jurasteis,
os declararà un pregòn
al eco del bronce, y parche,
torpe violador injusto
del prometido homenage

à Grecia, al mundo, y al Cielo.
Aquil. No me faltan, si esso hacen,
cajas, y trompas à mì,
con que yo tambien declare
por traydores homicidas,
con hombres, y con Deidades,
à quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tyranìas
comprar las seguridades.
Eurib. Separado os dejaràn
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.
Aquil. Como ellos solos la alcancen,
me convengo; pero juzgo,
que sin mì no serà facil.
Teneis mas que decir?
Eurib. No.
Aquil. Pues vete, y muy presto, antes
que buelvas hecho pedazos
en àtomos por el ayre.
Eurib. Yà tu arrogancia veremos,
si esto à termino llegàre
en que una lid lo decida. *vase.*
Aquil. Para que no se dilate,
aguarda. *Sale Efigenia.*
Efig. Què haceis, señor?
Aquil. Nada; mostrar, que le vale
vuestra presencia de indulto,
pues le dejo ir sin matarle.
Efig. Por muchas sendas me obliga
vuestra atencion; yà no cabe,
que consienta: pero Ulises.
Aquil. Bolveos al mismo parage
en que estabais.
Escondese Efigenia, y sale Ulises.
Ulis. Noble Aquiles,
permitid que un rato os hable.
Aquil. Para què, si la batalla,
que venìs à presentarme,
es de astutas eloquencias,
y de retoricas frases?
y yo no sè mas que aquellos
argumentos naturales,
que con la lanza, y la espada
concluyen, y satisfacen.
Ulis. Testigo sois, de que en essos,
ni soy, ni he sido ignorante;
mas lo quiero ser adra,
porque vengo à vèr si valen
razones contra desprecios.
Aquil. No tolero yo esse examen,
de quien no es amigo mio.
Ulis. Plugiesse al Cielo dejasse
de serlo, y no me tocàran
tan de cerca vuestros males.
Aquil. Cerrar intento el oìdo
con vos, como hicisteis antes
con las Sirenas, porque
no consigais engañarme.
Ulis. En respondiendoos à un cargo,
que contra las amistades
nuestras resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades;
pues confundiendo la vista
los reflejos eficàces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante:
No tiene èste mas remedio,
que interponerle, y mezclarle
sombras con que se recobre;
y los rayos visuales,
recogiendolos al centro,
distingan lo que miraren.
Assi quise hacer con vos;
los reflexos celestiales
os cegaron de Efigenia,
ni que sois rayo de Marte,
ni que sois hijo de Tetis,
ni que los Cielos os hacen
un Dios tutelar de Grecia,
ni que essa Ciudad nadante
conduce vuestro valor,
siendo norte de sus males;
pues sin vos Troya no puede
vencerse, ni castigarse,
os deja vèr vuestro amor;
pues què ha de hacer quien lo sabe?
sembrad zelos de por medio,
desconfianzas, y afanes,
à vèr si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen

en-

entre la vista, y la luz:
todo en mi amistad es arte,
noticioso del decreto,
que intimò à su triste padre
Calcas de parte del Cielo.
Aquil. Y qual fue?
Ulis. Que era importante,
que Efigenia pereciesse,
porque Grecia se salvasse.
Aquil. Sin que otro medio se encuentre?
Ulis. Ya esse anciano miserable
ofreciò su propia vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hija;
pero no quiso acetarse
la proposicion.
Aquil. Pues digo,
que à Deidad tan implacable,
ni merece sacrificios,
ni se le deben Altares.
Ulis. Estàs en tì?
Aquil. Estoy en quanto
has sabido ponderarme,
y todo es menos, Ulises,
que mi amor. *Sale Efigenia.*
Efig. De esse dictamen
soy yo, que todo lo he oìdo,
pero por distinta parte.
Aquil. Còmo, señora?
Efig. La gloria
de que mi Patria restaure
el desprecio de mi vida:
que à mi padre, y Rey le pague
la fineza de exponerse
por mì: que la Grecia cante
contra su enemigo el triunfo,
nada de esso me persuade
à morir, sino un amor
de tan elevada clase,
que contra honor, vida, y Cielo
obra estas temeridades,
à que sin hacer yo estotra,
no ay precio con que pagarle.
Vamos, Ulises.
Ulis. Señora::-
Aquil. Ulises, de aqui no passes.
Efig. Preciso es, que yo te siga.
Aquil. Fuerza es, que yo lo embarace.
Efig. Mi respeto te lo ruega.
Aquil. Mi amistad te lo disuade.
Efig. Pues què importa que yo muera?
Aquil. Importa, que yo no acabe,
y Grecia no logra el triunfo,
si muere el que ha de alcanzarle.
Efig. Esto ha de ser.
Aquil. No ha de ser.
Ulis. Ha Cielos, quièn encontrasse
modo de hacer venturosos
dos afectos tan iguales!
Los dos. Pues::-
Salen por un lado Clitemnestra, Irifile, y por el otro Agamenòn, Euribates, Arcas, y Soldados.
Agam. Ulises?
Clit. Efigenia?
Ulis. Señor?
Efig. Señora?
Agam. Pesares::-
Clit. Sentimientos::-
Agam. Convertid
mi corazon en diamante::-
Clit. Haced mi pecho de bronce::-
Agam. Para el ultimo combate.
Clit. Para la postrer defensa.
Los dos. Que otra vez à lidiar salen::-
Agam. Amor, y honor: fiera lucha!
Clit. Hija, y dueño: cruel combate!
Agam. Pero pues la religion *ap.*
moviendo los Capitanes
de Aquiles contra su dueño,
me han ofrecido obligarle
por qualquier medio, à lo què
mi dolor le persuade::-
Clit. Pero pues es mi defensa *ap.*
Aquiles, à quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierde
que Grecia el blasòn alcance::-
Agam. Tentemos el persuadirle.
Clit. No he de escusar el hablarle.
Irifi. Ay de quien viendo sus zelos *ap.*
no le es licito quexarse,
pues quiere à su amante ayroso,
y si lo està no es su amante!
Agam. Ya havreis, Aquiles, notado
en que penetro los Reales
vuestros, aunque de enemigo

vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero,
que à su contrario le aplaude
un robo de hija, y esposa,
viniendo amoroso à darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta pasion las hace:
Y asi, pues esto confiesso,
ya es hora de restaurarme
lo que es mio, sin que yo::-

Aquil. No passeis mas adelante,
señor, que me haceis un cargo,
que èl por sì se satisface.
Yo no truxe hija, ni esposa
vuestra, à que de mì se amparen,
sino dos Damas, que hizo
estrañas aquel desayre,
que pròfugas las arroja,
y tìmidas las abate.
A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudassen;
pues nada ay de vos ageno,
en quanto à mì me tocàre;
y yo, conforme al respeto
que debo à personas tales,
Capitan de vuestras guardas
las comboyè, no al parage
que las retire de vos,
sino es al que las afiance
en vuestra seguridad.

Agam. Ya lo estàn, pues es bastante,
que yo lo afirme.

Aquil. Esso no,
pues què havrà, que no amenace
una vida, à quien destinan
por suplicio los Altares?

Agam. No hagais, que la razon mia
de un extremo al otro passe.

Aquil. Còmo?

Agam. Llevandoos à donde
no podais embarazarme.

Aquil. De què modo?

Agam. De esta forma.

Hace una seña, y prenden à Aquiles sus Soldados.

Aquil. Què haceis, Vassallos cobardes?

Sold. 1. Obedecer à los Dioses.

Aquil. Con vuestro Principe infames?

Sold. 2. No es ser traydores contigo,
ser con el Cielo leales.

Clit. Ay hija, que de tu vida
llegò ya el postrero lance!

Aquil. Efigenia.

Efig. Aquiles mio.

Agam. Ola, Guardias, retiradle:
hija, vén.

Clit. Padre alevoso,
no es razon que asi la llames.

Aquil. O Rey fementido! còmo
no temes que à Grecia abrase?

Agam. Perdona, Aquiles, que estàs
con la pasion delirante.

Efig. Permite, que me despida
del que tù me destinaste
por esposo.

Aquil. Dexad, que
de mi bien no me separe.

Efig. No fallezca yo sin verle.

Aquil. No la ofendais, y matadme.

Agam. A mi Real los conducid.

Clit. Pues ya que à un monstruo no ablanden
lagrimas, por las cuchillas
penetrarà mi corage
en seguimiento::-

Agam. Soldados,
no dexeis que llegue nadie,
ni que la Reyna::-

Clit. Ay de mì!

Agam. A vèr à los dos alcance;
y guiadla hasta mi tienda. *Llevanlos.*

Irifi. Ya no puede tolerarse
tal crueldad.

Agam. Quièn os ha dicho,
que no lo es? y lo es mas grave,
que mi dolor no me ahogue.

Irifi. A nadie le importa, à nadie
mas que à mì, que no consiga
Aquiles su amor; pero antes
nacì yo, siendo yo misma,
y en mì han de vèr las edades,
que donde huvo noble amor,
haver nobles zelos cabe. *Vase.*

Agam. Ulises, què puedo hacer?
què puedo hacer, Euribates,
mas por Grecia? No soy risco,
fiera, tronco, peña, y aspid

con-

contra mi vida, y mi sèr?
Ulis. O nunca, señor, llegasse
mi mudo assombro à haver visto
un sucesso semejante. *Vase.*
Arcas. Mucho os cuesta, que la Grecia
vuestro delito no pague. *Vase.*
Eurib. Comprais la fama à gran precio,
mas la eterna es la que vale. *Vase.*
Agam. Pues compadezcase el Cielo
de mì, si queriendo darle
la vida, que està en mì, elige
quitarmela en muchas partes;
y dème paciencia, viendo,
que no ay remedio que darme.

ACTO QUINTO.

Salen Pellejo, y Lola.

Lola. Què no te lastime nada!
Pellejo. No importa, si bien lo infieres,
que mueran diez mil mugeres,
pues no ay cosa mas sobrada;
que ay pocos novios arguyo,
y de veinte, aunque sean bellas,
las diez se quedan doncellas
con bastante dolor suyo.
Pues seguir este consejo,
degollemos esta raza,
que si no sirve, embaraza.
Lola. Què propio hablar de un Pellejo
tan de vinagre torcido!
Pellejo. Ay boba!
Lola. Ay bruto animal!
Pellejo. Yo serè en todo cabal,
en queriendo ser marido:
para què es el requilorio,
si es el esguince interès?
Lola. Esso es cierto.
Pellejo. En igual es,
porque non dàn desposorio.
Lola. Dexa essas majaderìas,
y dime, còmo està Aquiles?
Pellejo. Sus pensamientos sutiles
han parado ya en manìas.
Lola. Ay què compassion! con que
tal pesadumbre tomò,
que el juicio se le bolviò?
Pellejo. No se bolviò, que se fue,
Lola. Pues ya havràn sacrificado
à Efigenia de aqui à un poco.
Pellejo. Felìz el que queda loco,
pero no queda casado.
Lola. Azia aqui viene Irifile.

Sale Irifile.

Irifi. Ea, pensamiento mio,
ya que quiso mi fortuna,
para lograr mi designio,
que encontrasse este Soldado
à Aquiles tan parecido,
que yo que sè la distancia,
aun no acieerto à distinguirlos;
no siendo entre cien mil hombres
estraño, el que haya podido
haver dos rostros, dos cuerpos
conformes; à obrar aspiro
una hazaña, en que conozca
este ingrato, à quien estimo,
que no son todos los zelos
villanos, y vengativos.
Y pues que pudo passar
por la gran Guardia conmigo
sin embarazo, este sea,
ya que he hablado à los Caudillos
de Lesbos mi Patria, à fin
de acudirme en el conflicto;
he de libertar à Aquiles
con la invencion de mi arbitrio;
mas quien està aqui?
Pellejo. Dos bestias,
que de usted no han merecido
un reparo.
Irifi. Ola, Soldado.

Sale Aquiles con trage de Soldado ordinario.

Aquil. Gran señora? *Irifi.* Ya te he dicho,
que no me pierdas de vista:
donde està Aquiles, amigo?
Lola. El responda, pues se acerca.
Irifi. Retiraos entre lo umbrìo
de essos arboles, y haced
lo que llegàre à advertiros
Aquiles.
Aquil. Soy tu vassallo,
y no ay para mì peligro,
que me amedrente. *Vase.*
Irifi. Vosotros
por un rato podeis iros.

Pellejo. Yo estoy de guarda de vista
de Aquiles, y asi es preciso::-
Irifi. Que te vayas, ò que mueras.
Pellejo. Lo primero es lo que elijo.
que lo segundo entra en costa. *Vase.*
Lola. Tambien èsta està sin juicio. *Vase.*
Sale Aquiles con su trage propio.
Aquil. Cielos, con mi amor crueles,
Dioses, con mi vida impìos,
còmo os presumìs seguros
del volcàn de mis suspiros,
si quitandome à Efigenia,
ni aun es defensa el olimpo,
para que à la furia ardiente::-
pero quien mis desvarios
està oyendo?
Irifi. Quien padece
todas tus penas contigo.
Aquil. Ay Irifile! què presto
satisfaràs mi desvìo,
complaciendote en mi muerte.
Irifi. Tan contraria linea sigo,
que antes te vengo à pagar
agravios con beneficios.
Aquil. Y el que no puede premiarlos,
còmo podrà recibirlos?
Irifi. Como vè, que quien los hace,
es un pecho noble, y fino,
que con obrar generoso,
se satisface à sì mismo.
Aquil. Pues siendo asi, te podrè,
sin ofender tus oìdos,
preguntar por Efigenia?
Irifi. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos, responderte,
que està su riesgo vecino.
Aquil. Con que es tan cruel su padre,
que sin remedio al cuchillo
la entrega?
Irifi. Presto dirà
para su tragedia el himno::-
Suena lexos Musica con sordinas.
Musica. Hombres, Cielos, y tierra,
plantas, y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el sacrificio.
Aquil. Ay de mì! que essos acentos
el corazon me han herido:
dadme passo, ù dadme muerte,
barbaros vassallos mios,
no en religion disfraceis
el crimen que à todos hizo
reos de la Magestad;
pues veis, pudiendo impedirlo,
à vuestro dueño morir,
con el que de su alvedrìo
lo es, y de parte os poneis
de un hypocrita delito.
Irifi. Què remedias con frustrarme
lo que traygo discurrido
para darte libertad?
Aquil. Ay Irifile! què has dicho?
Irifi. Que has de vèr quan noblemente
se satisface un delirio,
que te quiere vèr ayroso,
aunque te llore perdido.
Mientras estoy yo de escolta,
hallaràs en el recinto
de essos troncos un Soldado
con quien trueques los vestidos:
èl es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tù
puedas seguirme al abrigo
de aquel monte, donde dexò
Esquadrones prevenidos
de Lesbos, que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo
à quien hace harto en sufrirlo.
Aquil. Què dichoso es quien ofende,
ya que ofende à un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo!
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *Vase.*
Irifi. Quien haga
de su amor un noble juicio,
no pretenda ser dichoso
à costa de lo que quiso:
pero no es aquel Ulises,
Cielos? à mal tiempo vino.
Sale Ulises.
Ulis. Irifile, vos aqui?

Irisi. Mi pecho compadecido
de Aquiles, à su prision
venir à verle me hizo.
Ulis. De todas formas presumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia::-
Sale Aquiles con el trage de Soldado.
Aquil. Vamos aprisa.
Ulis. Cielos, què es esto que miro!
Aquiles, pues donde vais
en esse trage?
Irisi. Perdimos *ap.*
nuestra empressa; pero assi
remediar'o determino:
No se dexa vèr, Dantèo?
Aquil. No señora, no ha querido.
Ulis. Quièn es Dantèo, señora?
Irisi. Este Soldado, à quien quiso
hacer la naturaleza
un retrato el mas al vivo
de Aquiles, y aun veisle allí,
que de su tienda ha salido:
notad si tengo razon.
Ulis. Una, y mil veces me admiro
de tan rara semejanza;
y à no ser porque distingo
desde aquì à Aquiles, juzgàra,
Soldado, que erais el mismo.
Aquil. Pues què mas quisiera yo!
Irisi. No estraño, que haya creìdo,
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martyrio,
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos.
Aquil. Vamos. *vase.*
Irisi. Yà yo espero
se logre la accion, si he visto,
que de la astucia de Ulises
triunfar la mia ha podido. *vase.*
Ulis. Aun dudo.
Al paño Aquiles con su vestido proprio.
Aquil. Aqui::- pero Ulises;
segun la orden, que he tenido,
retirandome le engaño. *vase.*
Ulis. Yà no hai dudar, si lo he visto:
con orden de Agamenòn
voy, de que estè en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar, se ejecuta,
porque quizà enfurecido,
no se dè muerte à sì propio,
si oye el acento, que dixo::- *vase.*
Musica. Hombres, Cielos, y tierra,
plantas, y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.
Descubrese un magnifico Templo iluminado, y en èl la Diosa Diana, y à sus pies havrà una Ara con su hoguera, un vaso grande, un cuchillo, una venda, y un braserillo de perfumes, y el Sacerdote suyo à un lado; y despues de las voces sale Clitemnestra como furiosa à quien detiene Arcas.
Dentro voces. Obedezcase à Diana,
pues no nos queda otro arbitrio.
Clit. Dejadme, Arcas.
Arcas. Què intentas?
Clit. Que esse Idolo fementido,
mas que de marmol (que à un marmol
ablandarà el dolor mio)
al furor de mi venganza,
al ultimo desatino
de mi desesperacion,
por bàrbaro, por iniquo,
cayga à mis pies desde el Ara
en pedazos dividido.
Sacerd. Tal sacrilegio, señora,
no se presuma, que es hijo
de vuestra religion, sino es
de un dolor tan excessivo,
que fuera de vos os saca.
Arcas. Esso pronuncia el invicto
pecho de tan gran matrona?
Clit. Decis bien, yo estoy sin juicio;
dejadme, amigos, dejadme,
que en el humor cristalino
de mis ojos, del Altar
bañe los pòrfidos lisos,
que aun caben entre el acero
(si con fè se lo suplico,

y la inocente cervìz)
las piedades del destino.

Sacerd. Mejor es que os retireis;
pues yà con el prevenido
aparato funeràl
de un acto tan nunca visto,
se acerca el Rey, y de Grecia
los Principes, y Caudillos.

Arcas. Considerad, que sois madre,
y no podeis ser testigo
de tal funcion, sin hacer
la sangre su propio oficio.

Clit. Juntas Efigenia, y yo,
si clemencia no consigo,
hemos de acabar, porque
diga por ambas el hymno::-

Musica. Hombres, Cielos, y tierra,
plantas, y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.

Tocan cajas, y sordinas; y por un palenque con las armas al rebés, y vanderas arrastrando, vàn entrando los Soldados, y todos por su orden; las Damas con canastillos de flores, y velos negros, Ulises, Euribates, Agamenòn, y detràs cubierto el rostro con velo blanco Efigenia con una antorcha en la mano, y coronada de flores.

Agam. Sacerdote de Diana,
que de su culto Ministro
las victimas recibìs,
que rinden à su divino
simulacro: yo aquel monstruo,
à quien vencer no han podido
lastimas de toda Grecia,
llantos de lo que mas quiso,
estìmulos de su sangre,
de su Reyno el beneficio;
obedeciendo à los Dioses,
mi propia sangre les rindo,
en quien la de Elena manche
el enojo vengativo,
satisfaciendo à Diana
de su Altar los jaspes frios,
para comprar de la Grecia
el triunfo à que yo la guio;
y pues que reconozcais
lo que admitìs es preciso,
esta es Efigenia.

Descubrela, y llora.

Todos. Trance riguroso!

Efig. Quien testigos
hace à Dioses, hombres, fieras,
Cielos, plantas, mares, riscos,
Luna, Sol, planetas, astros,
luceros, polos, y signos,
de que se entrega en gustoso
voluntario sacrificio,
no por el honor de Grecia,
pues làstima no he debido
mas que à uno solo, por quien
la muerte que espero admito;
este es Aquiles, ò Griegos!
el que mi Padre (à quien miro
negarme su rostro, como
yà destinada al suplicio)
me señalò por esposo,
y à quien como à tal estimo,
sobrando el lazo à dos almas,
que las junta un alvedrìo.
Porque èl sin fama no quede
rompiendo lo prometido,
y jurado; porque logre
el laurèl que le previno
Troya, quando su valor
triunfe de sus enemigos,
muere Efigenia, y le ofrece
estos postreros suspiros,
para que diga la historia
por caso tan exquisito::- *Cajas*

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dentro Aquiles.

Aquil. No quede ninguno vivo,
que yo rayo de mi enojo
àzia el Altar me fulmino.

Agam. Ola, què es esto?

Salen Aquiles, Irifile, y Soldados.

Aquil. Esto es,
padre infiel, Monarca impìo,
barbaros Griegos crueles,
mostraros con el castigo
la senda de la piedad.

Clit. Ay corazon! yà respiro.

Aquil. Dadme à Efigenia, pues siendo

me-

medio el estraño artificio,
de que un Soldado comun
en todo à mì parecido,
quede por mì en la prision,
de libertarme, y seguiros
con la mitad de estas Tropas,
que aclamen mi brazo invicto.
Irifi. Que son las de Creta, y Lesbos,
que yo le ofrecì, y aspìro
à vencer al lado suyo.
Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que habeis de morir, ò habeis
de darme al dueño que sirvo,
el Idolo que venero,
y la vida por quien vivo.
Agam. Còmo, valerosos Griegos,
tolerais mudos, y omissos
tal desacato?
Clit. Vassallos,
ninguno el acero limpio
contra su Reyna desnude,
que el vando de Aquiles sigo. *Riñen.*
Ulis. Neutrales, ni unos, ni otros
profaneis este distrito,
que consagrado à la Diosa
debe, Griegos, reprimiros.
Efig. Ay de quien causa el estrago
de su Patria!
Agam. Yo resisto
el passo; llevadla, Argante,
y ejecutad de improviso
el Sacrificio.
Efig. Ay de mì!
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi enojo, à tì, y à la Imagen
harà pedazos.
Agam. Amigos,
viva la Patria.
Aquil. Soldados,
que viva Efigenia os pido.
Unos. Arma, arma. *Cajas.*
Otros. Grecia viva.
Otros. Viva Efigenia.
Ulis. Impedidlos,
puestos de por medio todos.
Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò yà le hizo.
Todos. Què nuevo assombro nos pasma
las iras?.
Empieza à desplegarse un abanico, que forma un Iris, que cubre el Altar, en el que passa Diana en su carro, tirado de dos ciervos, y una Luna trasparente por corona, y aparece una corza pequeña sobre el Altar.
Sacerd. Llegad à oìrlo,
Griegos, del hermoso Iris,
que desplegandose en visos,
en colores, y matices,
cubre el bello frontispicio
del Altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra Diosa,
que dice en ecos distintos::-
Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò yà le hizo.
Canta la Diosa Diana.
Mi Deidad se obligò de un afecto
tan noble, y tan fino,
que aun la propia que trata esquiveces,
oy premia cariños.
Què mas pudo haber hecho, el que padre
ofrece al cuchillo
una vida, en quien viendola expuesta,
muriò al presumirlo?
A la Armada de Grecia los vientos
yà estàn concedidos;
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.
Supla essa cierva en el Ara
la victima, y pues propicio
obra generoso el Cielo::-
Musica. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò yà le hizo.
Cubrese todo, y dicen dentro.
Voces. Alto à embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos. *Cajas.*
Unos. Què maravilla!
Otros. Què assombro!
Agam. Què clemencia!
Ulis. Gran prodigio!

Agam. Hija, à tu padre perdona:
Aquiles, à ti me rindo;
satisfacete, si acaso
mi gran dolor no has creìdo.
Aquil. La satisfaccion que anhelo,
es Efigenia.
Agam. Quièn dixo,
que no es muchas veces tuya?
Efig. Mis brazos, Aquiles mio,
lo expliquen.
Danse las manos Aquiles, y Efigenia.
Clit. Dichosa yo,
que dia tan felice miro.
Ulis. Señor; de vèr como ha obrado
Irifile, estoy cautivo
de tu amor.
Agam. Tuya es, si gusta.
Irifi. Yà habiendo à Aquiles perdido,
no debo aspirar à mas. *Clarin.*

Danse las manos Ulises, y Irifile.
Eurib. A embarcar, Griegos invictos,
que alegre el clarin nos llama.
Aquil. Y esta invencion, que se ha escrito
para mostrar las Comedias,
segun el Francès estilo,
tenga fin, si es que el Ingenio
con ella os ha divertido,
que os pide le concedais,
ù dos palmadas, ò un vitor.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1758.